

ACTIVIDAD 1

Rayos de sol para días de lluvia

Santiago Areiza Tamayo. CC 1037650156

La experiencia que voy a contar a continuación sucedió hace dos años aproximadamente, durante mi séptimo semestre en la universidad:

Desde que comencé la universidad siempre tuve un pequeño grupo de amigos con el que me divertía estudiando y saliendo con ellos a diferentes partes. El grupo fluctuaba con el pasar de los semestres, pero esencialmente siempre fuimos cuatro. Yo me sentía realmente bien con ellos y con mucha confianza para expresarme con todos. Pero, como todo en la vida, esta situación no duró para siempre pues en el primer semestre del año 2018 nos hicimos juntos para una asignatura de nuestra carrera —ya que los cuatro estudiamos lo mismo—, y fue aquí donde empezaron los inconvenientes...

Yo siempre he sido una persona no muy disciplinada, lo que lleva a realizar mis obligaciones con el tiempo muy justo, a diferencia de mis compañeros que suelen ser más diligentes. Al estar en el mismo grupo, la diferencia entre mi compañero más disciplinado y yo se hizo más notoria, por lo que eventualmente se presentaron roces y discusiones —cosa que era mi culpa, totalmente—. No obstante, pudimos avanzar satisfactoriamente en la asignatura hasta que, faltando dos semanas para entregar el proyecto final de todo el semestre, tuve una acalorada discusión con el compañero antes mencionado. Él se cansó de trabajar conmigo y me sacó del proyecto a puertas de entregarlo. Mis otros dos compañeros no tuvieron más opción que estar de acuerdo con su decisión ya que, él había hecho la mayoría del trabajo.

Ante esto, me sentí muy triste, decepcionado y traicionado, pues todo surgió por algo muy personal y, considero, podía resolverse a través del diálogo; yo traté de hacerlo, pero no logré nada, ellos no dieron su brazo a torcer. Así, tuvimos que hablar con el profesor para aclarar la situación, a lo que éste último nos dio la única opción viable para él: evaluarnos en grupo, pero calificarnos por separado. Todos accedimos; pero el profesor me puso una condición extra: hacer toda la parte escrita del trabajo en los próximos 3 días y sustentar, completamente sólo, la parte que hice del mismo. Sin más, acepté la condición, a sabiendas que el día de la sustentación tenía el final de otra materia.

Durante los tres días siguientes, dormí 5 horas, a lo mucho, con el fin de lograr la entrega. Mi mamá fue la única que me acompañó durante este lapso y me apoyo con todo lo que podía. Llegó el día y volví a ver a mis compañeros, les sonreí, aunque me sintiera destrozado y exhausto por dentro. Afortunadamente, con el apoyo que recibí pude completar todo y sustentar exitosamente mi trabajo, así como ganar mi otro parcial dos horas después de la sustentación. Gané ambas materias, pero no volví a ver, ni a hablar, con mis amigos hasta mucho tiempo después.

Los siguientes semestres me sentí bastante solo, pero me concentré en estudiar y trabajar, en parte para mantener mi cerebro ocupado y adquirir un poco más de responsabilidad. Conocí a la chica que hasta hoy es mi novia y me ayudó mucho a superar esa soledad, junto con mis antiguos amigos del colegio y del barrio, nuevos amigos que hice en la universidad —en especial uno que sigue siendo un gran amigo mío—, mi primo hermano, mis abuelos, mi madre, por supuesto, y mi papá. Todos me ayudaron a no sentirme tan solo y evitar esa depresión que causa el pensar en lo ocurrido, principalmente, el peso de no haber tomado las decisiones correctas ni ser asertivo. Sinceramente, no se me pasó por la cabeza aislarme; me he caracterizado por ser sociable, esa es mi esencia y no era momento de darle la espalda, por el contrario, me abrí más con las personas más cercanas a mí y sus consejos y perspectivas de la vida me ayudaron mucho a pasar ese mal trago. Sin embargo,

durante todo ese tiempo siempre temí encontrarme con alguno de mis antiguos amigos en la Universidad. No sabía cómo yo reaccionaría, ni cómo ellos me mirarían.

Todo siguió así hasta que, una antigua amiga de la infancia me invitó a ir a una congregación cristiana —a la que ocasionalmente sigo yendo—, en dónde aprendí muchas cosas sobre el amor, el perdón y otra perspectiva de ver la vida. Me invitaron a poner en práctica el perdón con mis antiguos amigos, cosa que hice hace unos meses, antes de la pandemia. Los contacté y me reuní con ellos luego de tanto tiempo. Nada fue lo que esperaba. Todos habíamos cambiado pues la magia de la amistad de hace tiempo ya no existía. A pesar de ello, nos conciliamos entre todos y, aunque ya no he vuelto a hablar con ellos, siento que por fin pude cerrar ese capítulo en mi vida; todavía los respeto y los recuerdo como una parte de mi pasado que me hizo muy feliz.

Actualmente, hablo con ellos ocasionalmente, para favores que a veces necesitan —pues trabajé en la universidad y conozco ciertos procesos de solicitudes estudiantiles—; pero sigo viéndolos como viejos amigos a los que siempre les tenderé la mano cuando lo necesiten, a pesar de ser muy difícil para mí volver a tener la confianza que una vez les tuve.

Esta fue la experiencia que quise compartir teniendo en cuenta la temática de la asignatura y los videos que nos compartieron. Quizá más adelante ahonde en otras experiencias significativas en mi vida, pero siento que ésta fue una de las más difíciles de enfrentar.

Gracias por leer.